

EDICIÓN  
**67**

**Agosto / 2021**

# **EL FARO**

**LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES**

## **LOS CANTOS DE ISAÍAS**

**SERVICIOS DEVOCIONALES**

**MARTES - JUEVES - DOMINGOS**  
**7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM**



# EDITORIAL

Muchos de nosotros cuando venimos al conocimiento del Señor Jesús, traemos ideas preconcebidas, que no nos permiten entender la Palabra de Dios en toda su plenitud o bien, debido a nuestros maestros, la interpretamos de formas caprichosas; el apóstol Pablo nos dice: Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios; lo que es bueno, aceptable y perfecto (Romanos 12:2). Asimismo, el apóstol, citando al profeta Isaías dijo: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios (1 Corintios 2:9-10; Isaías 64:4). Como podemos ver, es el Espíritu de Dios quien nos revela todas las cosas; a este respecto, el apóstol Pedro nos dice acerca de la salvación, que los profetas que profetizaron de la gracia que vendría a nosotros, diligentemente inquirieron e indagaron, procurando saber qué persona o tiempo, indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a nosotros, en estas cosas que ahora nos han sido anunciadas, mediante los que nos predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo... (1 Pedro 1:10-12). Lucas en el libro de los Hechos, nos describe un evento que sucedió en los primeros tiempos del cristianismo; por aquellos días, al multiplicarse el número de los discípulos, surgió una queja de parte de los judíos helenistas en contra de los judíos nativos, porque sus viudas eran desatendidas en la distribución de alimentos.

Los apóstoles convocaron a los discípulos, para que escogieran a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, que se encargaran de servir mesas, mientras que ellos se dedicaban a la palabra de Dios. Escogieron a Esteban, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía (Hechos 6:1-6). Un día un ángel del Señor habló a Felipe para que fuera por el desierto camino, que descendiendo de Jerusalén a Gaza, se levantó, fue y se encontró con un eunuco etíope, alto oficial de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba encargado de todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar. Regresaba sentado en su carruaje y leía al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: Ve y júntate a ese carruaje. Cuando Felipe se acercó, le oyó leer al profeta Isaías y le dijo: ¿Entiendes lo que lees? Y él respondió: ¿Cómo podré, a menos que alguien me guíe? E invitó a Felipe a que subiera y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, no abre él su boca. En su humillación no se le hizo justicia; ¿quién contará su generación? Porque su vida es quitada de la tierra; el eunuco respondió a Felipe y

dijo: Te ruego que me digas ¿De quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de algún otro? Entonces Felipe abrió su boca y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús... (Hechos Cap. 8). Durante siglos los teólogos se han preguntado ¿De quién hablaba Isaías, será de sí mismo, de Israel o del Mesías que habría de venir? ¿Quién es el siervo del Señor? Inferimos que Felipe hablaba de Cristo, incluso leemos en el evangelio de Lucas, que cuando le dieron el rollo de la Ley en Isaías 61, Jesús hablando de sí mismo dijo: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído (Lucas 4:18-21). Algunos consideran que no fue Isaías, quien escribió del capítulo 40 en adelante del libro que lleva su nombre, porción que se conoce como las Consolaciones de Israel, sino que se atribuye uno de sus discípulos su autoría, por lo que le llaman Deutero-Isaías. A mi modo de ver, esto no es probable, ya que el Nuevo Testamento, ratifica la autenticidad del autor en todas sus citas. Los cantos del Siervo del Señor se dieron a conocer en el año de 1892, como una hipótesis propuesta por el teólogo Bernard Dhum, habiendo encontrado tal aporte, aceptación general.

No hay un consenso en cuanto al ordenamiento de los textos, pero generalmente se considera los siguientes pasajes del libro de Isaías, como los cantos del Siervo; el primer canto lo encontramos en Isaías 42:1 a 7 (otros añaden 8 y 9), aquí se presenta al Siervo a quien Dios sostiene o a quien cuida o vela por Él, es el escogido que trae con fidelidad, justicia a las naciones, ya que en justicia fue llamado, será en sí mismo un pacto para el pueblo y como luz de las naciones; el segundo canto está en Isaías 49:1-6 (algunos añades 7 al 9 y otros hasta el 13), el Siervo de Dios fue formado desde el vientre para restaurar al pueblo, para convertirse en luz de las naciones; el tercer canto lo encontramos en Isaías 50:4-11 (algunos separan del 4 al 9 y del 10 al 11), el Señor hace a su Siervo, un discípulo que viene a hacer expiación por su pueblo; finalmente, los límites del cuarto canto van de Isaías 52:1-13 y 53:1-12, donde se presenta al Siervo que, aunque es justo, sufrirá como una oveja que va al matadero, por lo que justificará a muchos y llevará sus iniquidades. Como podemos ver, la temática de esta edición es bastante extensa y no pretendemos agotar el tema, sino que abrir una puerta para que podamos estudiar y meditar más de cerca sobre cada uno de estos cantos que nos revelan a Cristo. Veremos en el Nuevo Testamento, cumplirse la Ley y los profetas en Cristo, como dijo Mateo, refiriéndose a la profecía de Isaías: Mirad, mi siervo, a quien he escogido; mi amado en quien se agrada mi alma; sobre Él pondré mi Espíritu y a las naciones proclamará justicia. No contendrá, ni gritará, ni habrá quien en las calles oiga su voz. No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea, hasta que lleve a la victoria la justicia. Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza (Mateo 12:15-21).



**Director General**

Pastor Pedro Legrand

**Portada y Edición**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar

**Redacción y corrección  
de estilo**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez  
Redactores del Ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



**Si esta revista te ha bendecido**

**Puedes enviar tu colaboración a:**

**al No. de cuenta:**

**02-0018258-6**

**A nombre de:**

**Iglesia Luz de las Naciones**

**Banco:**

**G&T Continental**

# CANTO 1

Hace mucho tiempo se acostumbraba usar el término siervo, sin embargo, en nuestros días ya casi no lo escuchamos; el diccionario define siervo, como una persona vinculada y subordinada a otra, especialmente los que servían a los señores feudales en la Edad Media; en nuestra época, estamos más asociados al término servidor, el cual es un término que proviene del latín servitor y se usa para nombrar a la persona que sirve como criado o a la forma en la cual, por cortesía, una persona hace referencia a sí misma, cuando se dirige a otra; la Palabra de Dios nos describe la diferencia, entre el siervo fiel y el siervo malo; por un lado, el siervo fiel es prudente y da de comer a los que están a su cargo; en contra posición, el siervo malo, es aquel que viendo que su Señor no está, empieza a golpear a sus consiervos, come, bebe y se emborracha; sin embargo, cada uno tiene su propia recompensa (Mateo 24:45-51).

Esto nos enseña la importancia de la fidelidad dentro del servicio, pues como siervos de Dios, debemos ser fieles a Él, dice la Biblia: Solamente temed al Señor y servidle en verdad con todo vuestro corazón; pues habéis visto cuán grandes cosas ha hecho por vosotros (1 Samuel 12:24). En las Sagradas Escrituras, encontramos varios personajes que se convirtieron en grandes siervos del Señor, pero en el libro de Isaías, se nos describe a uno de los más grandes siervos que el Padre ha tenido, para esto veremos a continuación lo que el profeta Isaías habló de parte del Señor: He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre Él; Él traerá justicia a las naciones (Isaías 42:1-4). Esta porción del libro de Isaías es el primer canto de Isaías, donde describe al Siervo del Señor; la palabra hebrea que se utiliza para Siervo es ébed (H5650), que quiere decir siervo o servidor, esta proviene de otra palabra hebrea que es abád (H5647) y dentro de sus significados quiere decir trabajar, servir, adorar, honrar, sujetar, administrar, entre otros; lo que nos enseña las características del Siervo, quien además era alguien verdaderamente fiel a su señor, este mismo Servidor, es alguien de muy alta estima para el Padre, pues dice: He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace...

Esta porción nos habla del testimonio de Dios el Padre a su Hijo Unigénito, dice el Texto: Y sucedió en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán e inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu como paloma descendía sobre Él; y vino una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido (Marcos 1:9-11). Luego de esto y ser tentado, Cristo empezó a anunciar las buenas nuevas de salvación predicando: Arrepentíos, porque el

reino de los cielos se ha acercado (Mateo 4:17). Tal anuncio, significó que la justicia del Señor estaba siendo predicada, primero en Israel y luego en las naciones de la tierra por medio de los apóstoles del Cordero, es decir aquellas buenas nuevas que trajo el Ungido del Señor (Isaías 61:1-3). El canto de Isaías continua con lo siguiente: No clamará ni alzaré su voz, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo mortecino; con fidelidad traerá justicia. No se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra la justicia y su ley esperarán las costas (Isaías 42:2-4). Esto nos enseña que, aunque Él era el Siervo de Dios, no se impuso o procuró obligar a nadie a que lo escuchara, mas bien, de los que se acercaron al Siervo, a unos los sanó y a otros los consoló, pues dice el canto: No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo mortecino. Como parte del anuncio de la justicia del Señor, Jesús también enseñó e hizo milagros y por esta causa los fariseos buscaban destruirle, mas sabiamente Él, no contendía con ellos, sino que se retiraba y sanaba a quienes lo seguían, sin embargo, en reiteradas ocasiones, Jesús pedía que no revelaran quien era Él, ya que incluso los demonios, reconocían que era el Hijo de Dios (Mateo Cap. 12, Marcos 3:12).

Es decir que, como siervo no buscó la gloria para sí mismo, sino que se encargó de dar a conocer al Señor, es decir al Padre, a través de dar consolación a los habitantes de Israel, pues andaban como ovejas sin pastor (Marcos 6:34). La expresión: No se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra la justicia y su ley esperarán las costas; nos hace referencia a la proclamación de la Palabra de Dios a todas las naciones de la tierra (Isaías 49:6), para que se cumpla lo que dijo Jesús: Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin (Mateo 24:14). En la primera parte de este canto vemos la descripción del Siervo, pero en la segunda parte nos explica el mandato del Señor hacia Él: Así dice Dios el Señor, que crea los cielos y los extiende, que afirma la tierra y lo que de ella brota, que da aliento al pueblo que hay en ella y espíritu a los que por ella andan (Isaías 42:5). En este verso, notamos la soberanía del Señor sobre todo lo creado y cómo Él dota de vida a la creación, dando a entender la gran importancia que tendría el llamado del Siervo, ya que después de esto el canto dice: Yo, el Señor, te he llamado para la justicia, te he tomado de la mano y te he formado, te he puesto como alianza del pueblo y luz de las naciones (MN Isaías 42:6). La disposición de Cristo a convertirse en el siervo de Dios, era un llamamiento de justicia, para manifestar el gobierno de

Dios en la tierra, se convirtió en un embajador del Reino, un mensajero proclamando la venida de su Rey; pero para que el Rey se manifestara, primero debía celebrarse un pacto de reconciliación con toda la humanidad, fue necesario que Él derramara su propia vida, como dice la Escritura: ...No consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:7-9). Aunado a esto dice la Escritura: Y por eso Él (Cristo) es el mediador de un Nuevo Pacto, a fin de que habiendo tenido lugar una muerte para la redención de las transgresiones que se cometieron bajo el primer pacto, los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna (Hebreos 9:15). Es decir que era necesaria la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo para que todos llegáramos a tener vida eterna, como Él mismo dijo: Y esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien has enviado (Juan 17:3).

Por último podemos ver, que la reconciliación del Señor, no solamente era para el pueblo de Israel, sino para todas las naciones de la tierra, pues dice el Escrito: ...Yo, el Señor, te he llamado a hacer lo que es justo. Te he llevado de la mano y te he protegido. Te he destinado a ser el mediador de un pacto con la humanidad, a ser luz de las naciones (PDT Isaías 42:6-7); es decir que las naciones gentiles tendrían la oportunidad de acercarse al Señor y ser alumbrados por su Luz, dice la Biblia: Porque muchos del oriente y del occidente se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mateo 8:10-12); gracias a esta alianza, dice la Voz de Dios: Él mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación (Efesios 2:14); Él nos convirtió para Sí, en un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

Por lo tanto, cada uno debe tener en cuenta que Cristo, para ser el mayor de todos, tuvo que ser el servidor de todos y en nosotros debe existir esta misma actitud de servicio, como dice la Biblia: si alguno desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos (Marcos 9:35).

# CANTO 2

Seguramente alguna vez todos hemos escuchado la frase ¡Ve hacia a la luz! O ¡Camina hacia la luz! Ya sea en tono de broma cuando alguien está perdido, en un tono más serio, cuando alguien siente la muerte o aun en el evangelismo cuando nos llaman al arrepentimiento; pero más allá de ser un cliché en el evangelio, podemos ver que es una frase, que en esencia nos puede salvar la vida... La Biblia nos habla de la Luz y dice: Todas las cosas fueron hechas por medio de Él (Cristo, el Verbo)... En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres (Juan 1:3-4). Agrega también la Escritura: Lámpara es a mis pies tu palabra y luz para mi camino (Salmos 119:105). El mismo Señor Jesús dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Juan 8:12). ¡Gloria a Dios! Pero ¿Por qué hablamos de esto? En este tema nos daremos a la tarea de estudiar lo dicho por el profeta Isaías al respecto, dice el Texto Sagrado: Oídme, costas y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre, tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré (Isaías 49:1-3).

Al inicio de este capítulo, nos encontramos con las palabras de Isaías, diciendo oídme; este es el vocablo hebreo shamá (H8085), que significa oír inteligentemente, de oídas, oído, oír, (poner, prestar) atención, testigo, etc. El profeta Isaías estaba hablando, no solamente para su tiempo, sino también para tiempo futuro, no hablaba de él mismo solamente, sino también del Mesías, el Cristo que habría de venir al mundo, pues encontramos que desde el vientre, el Señor fue llamado, esto lo podemos ver cumplido en el siguiente relato: En esos días María se levantó y fue apresuradamente a la región montañosa... Y aconteció que cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo... ¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí, apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó que tendrá cumplimiento lo que le fue dicho de parte del Señor (Lucas 1:41-45). A pesar de que el Señor habló

muchas veces y de muchas maneras (Hebreos 1:1-2), Israel no prestó su oído al Señor, por eso dice: A lo suyo vino y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios (Juan 1:11-13). Aquí podemos ver, por qué Isaías dice costas y pueblos lejanos; las costas, figura de una de las partes de la promesa dada a Abraham, pues le fue dicho: ...De cierto te bendeciré grandemente y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena en la orilla del mar... (Génesis 22:17) y los pueblos lejanos, figura de nosotros los gentiles, dice la Escritura de nosotros: ...Lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria, es decir, nosotros, a quienes también llamó, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles. Como también dice en Oseas: A los que no eran mi pueblo, llamaré pueblo mío y a la que no era amada, amada mía (Romanos 9:22-25).

Sigue diciendo el profeta Isaías: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová y mi recompensa con mi Dios. Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a Él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová y el Dios mío será mi fuerza); dice Él: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra (Isaías 49:4-6); el Señor a través de las palabras del profeta Isaías, nos recuerda, para qué es lo que hemos sido llamados; ya que no es una mera casualidad que sirvamos al Señor, sino que, desde antes de nacer el obró en el vientre de nuestras madres, para que fuéramos preparados para su propósito, como le fue dicho al profeta Jeremías: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones... (Jeremías 1:5-10). Las palabras de este capítulo del libro de Isaías, enlazadas con las dichas por el apóstol Pablo en una de sus cartas,

nos describen la comisión de predicar el evangelio de la reconciliación, dice la Escritura: ...Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación (2 Corintios 5:17-19). Y agrega: Era necesario que la palabra de Dios fuese predicada primero a vosotros; pero ya que la desecháis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Yo te he puesto por luz de las naciones, para que lleves la salvación hasta los fines de la tierra (VM Hechos 13:46-47). Sabiendo que el Señor Jesús, fue comisionado para ser el intermediario de un mejor pacto (Hebreos Cap. 8), se convirtió para nosotros en el ejemplo perfecto, del siervo que sirve a su señor, Él nos habló de esto y de la responsabilidad que cada uno tiene en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) y nos entregó la labor que debemos llevar a cabo, llevar la Palabra a toda criatura (Marcos 16:15); siendo Jesús la Luz y sabiendo que somos parte de su cuerpo (1 Corintios 12:12-27), Él nos dice: Vosotros sois la luz del mundo. ...Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:14-16); es decir el Señor nos ha sacado del reino de las tinieblas a su luz admirable, dice la Biblia: Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria, para obtener toda perseverancia y paciencia, con gozo dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz. Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados (Colosenses 1:9-14); en conclusión, Jesús es la luz que profetizó Isaías y siendo parte de la misma, debemos llevar esa luz hasta los confines de la tierra, para poder reconciliar a las personas con Dios; pues hay muchos que se encuentran encarcelados en el reino de las tinieblas y debemos atraerlos, a la luz admirable de Jesucristo, nuestro único y suficiente salvador, por eso ¡Ve hacia la luz! (Mateo 11:28).

# CANTO 3

La Palabra nos habla que en el principio Dios creo los cielos y la tierra, pues la tierra no tenía forma ni existía vida en ella y los abismos estaban cubiertos por las tinieblas, sin embargo, sobre la superficie de las aguas se movía el Espíritu de Dios, entonces el Señor separó a las tinieblas de la luz y dentro de lo creado, Dios hizo al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza; el hombre y la mujer vivían en el Jardín del Edén, en donde el Señor se paseaba al fresco del día; esta descripción nos deja ver que Dios, tenía una relación cercana con el hombre, también podemos ver al Señor, como un Padre que cuida e instruye, pues les habló del trabajo que tenían que hacer, de cuidar y cultivar el huerto; asimismo les dijo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Génesis 2:16-17); un día apareció la serpiente y habló a la mujer del árbol del conocimiento del bien y del mal y le dijo que comiera del fruto, porque así llegaría a ser igual a Dios, Adán y Eva comieron entonces del fruto (Genesis Cap. 1, 2 y 3). Cuando ellos pecaron, desobedeciendo la orden del Señor, ellos rechazaron la enseñanza (doctrina) que Dios les había dado; al poner mayor atención a la voz de la serpiente que al mandato del Señor, se convirtieron en hijos desobedientes, dice la Palabra: Oye hijo mío la instrucción de tu padre... (Proverbios 1:8), lo que nos muestra que debemos prestar atención a la doctrina que nos fue enseñada por Dios, dice la Escritura: Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió y yo lo resucitaré en el día final.

Escrito está en los profetas: Y todos serán enseñados por Dios. Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que viene de Dios, éste ha visto al Padre (Juan 6:44-46); por este motivo, no debemos prestar atención a la enseñanza del enemigo, pues dice la Escritura: Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a mis razones; que no se aparten de tus ojos, guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida para los que las hallan y salud para todo su cuerpo (Proverbios 4:20-22). El Señor diseñó al hombre, con la capacidad de ser enseñado, de convertirse en un discípulo como vimos en la narrativa anterior, el Señor dijo: El que quiera ser mi discípulo, olvidese de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará (DHH Lucas 9:23-24); el requisito para ser un discípulo, es negarse a sí mismo, es decir negarnos a nuestros planes, pensamientos, sueños y tomar los del Señor como propios. La Palabra nos habla en el tercer canto de Isaías y dice: El Señor Dios, me ha dado lengua de discípulo, para sostener con una palabra al fatigado y todas

las mañanas me despierta y a mi oído para escuchar como un discípulo (Isaías 50:4). Esto nos muestra que un discípulo debe ser obediente a la instrucción que se le da y cumplirla; pues sabemos que antes de enviar a alguien, es importante equiparlo, tal como dice Pablo a Timoteo: No envíes un recién convertido, no sea que se envanezca y caiga en la condenación en que cayó el diablo (1 Timoteo 3:6). Sin embargo, Dios nos da un ejemplo a través de Jesús, porque a Él le dio lengua y oído de discípulo para hablar y oír lo que debía de decir y hacer, pues Cristo dijo: Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar (Juan 12:49). Esto también nos muestra que el Padre instruyó a Jesús, para ser un discípulo conforme a su corazón, el Padre se convirtió en el Instructor de Cristo; Jesús hizo suya la doctrina que recibió del Padre, convirtiéndose así, en el primero de sus discípulos (Colosenses 1:18).

Siendo Cristo el discípulo del Padre y siendo el Verbo de Vida, podía sostener al fatigado, porque Él mismo es la Palabra, por eso dijo el Señor: Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados y yo os haré descansar (Mateo 11:28), porque todo lo que hacía, lo miraba en el Padre, por eso también dijo: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera (Juan 5:19). Sigue diciendo el canto de Isaías: El Señor Dios me ha abierto el oído; y no fui desobediente, ni me volví atrás (Isaías 50:5). Dentro del canto de Isaías vemos que, el oído de Cristo estaba adiestrado a escuchar la voz del Señor y era obediente, aun sabiendo lo que debía padecer por nosotros, no se detuvo, sino que avanzó dentro del propósito como discípulo, pues, aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció (Hebreos 5:8). Continúa diciendo: Di mis espaldas a los que me herían y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y esputos; El Señor Dios me ayuda, por eso no soy humillado, por eso como pedernal he puesto mi rostro y sé que no seré avergonzado (Isaías 50:6-7). Esta parte del canto nos habla acerca del sufrimiento que tuvo que pasar Cristo; pues recordemos que fue azotado, herido, escupido a causa de nuestras transgresiones, fue despreciado y desechado por los hombres, fue oprimido y afligido, mas no abrió su boca, como cordero fue llevado al

matadero y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca (Isaías 53:1-7). Él pagó el precio por nosotros, dándose a sí mismo y llevando el peso del pecado en su cuerpo sobre la cruz... (1 Pedro 2:24). También podemos ver como Jesús confió plenamente en su Padre, sabiendo quién era quien lo sostenía, como dice la Palabra: He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor es el que sostiene mi alma (Salmos 54:4). Agrega el profeta: Cercano está el que me justifica; ¿Quién contendrá conmigo? Comparezcamos juntos; ¿Quién es el enemigo de mi causa? Que se acerque a mí. He aquí, el Señor Dios me ayuda; ¿Quién es el que me condena? He aquí, todos ellos como un vestido se gastarán, la polilla se los comerá (Isaías 50:8-9). Esto nos muestra la confianza que tenía Cristo para con el Padre, pues sabía de donde venía su socorro, ya que cuando estaba cercana la hora en la que iba ser entregado, oró y dijo: Y ahora, glorifícame tú Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera (Juan 17:5).

Sin embargo, vemos que durante el ministerio del Señor Jesús en la tierra, constantemente los fariseos, buscaban acusarle de blasfemia y condenarlo a muerte, ya que el Señor hablaba y enseñaba, como uno que tiene autoridad (Marcos 3:4; Mateo 7:29). Pregunta Isaías: ¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que oiga la voz de su siervo, que ande en tinieblas y no tenga luz? Confíe en el nombre del Señor y apóyese en su Dios (Isaías 50:10). Vemos a Cristo confiando plenamente en el Padre, esto mismo es lo que Dios pide de nosotros, que atendamos a su voz, dice la Biblia: Yo estoy a tu puerta y llamo, si oyes mi voz y me abres, entraré en tu casa y cenaré contigo (Apocalipsis 3:20); si atendemos al llamado del Señor, pasaremos de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9). Agrega el canto: Pero todos ustedes que encienden un fuego y que forman un círculo con antorchas ¡vayan a las llamas de su hoguera y que sus antorchas los quemem! Ustedes se revolverán en sus tormentos y esto será la obra de mis manos (BL95 Isaías 50:11). Esto nos habla de la obra de Satanás y los que siguen su doctrina, tal como dice el profeta: Tú, querubín protector de alas desplegadas, yo te puse allí. Estabas en el santo monte de Dios, andabas en medio de las piedras de fuego. Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que la iniquidad se halló en ti (Ezequiel 28:14-15). Por lo tanto, sigamos el ejemplo del Señor Jesucristo, quien se convirtió en el Siervo perfecto y apartémonos de la senda de Satanás.

# CANTO 4

Uno de los momentos más memorables en la carrera de Isaías, es su encuentro con el Señor, relata Isaías: ...Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime y la orla de su manto llenaba el templo. ...Y vio querubines, que daban voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Al ver al Señor, Isaías dijo: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado... (Isaías 6:1-8). Aquel hombre, había visto al Señor y en su condición mortal y pecaminosa, sabía que habría de morir, pero el Señor, extendió su cetro de misericordia hacia él, muy a la manera de la reina Ester, cuando se presentó delante del rey Azuero (Ester Cap. 4-5). Su cetro en este caso se convirtió en ese carbón encendido, el cual es figura del Señor Jesucristo, quien quita el pecado del mundo; podemos ver entonces, como Dios figurativamente, colocó en la boca del profeta a su Cristo; en quien está basado todo su libro. Dentro de lo escrito por el profeta encontramos varios cantos hermosos y en esta ocasión, nos daremos a la tarea de estudiar las palabras dichas en el cuarto canto de Isaías. Comienza diciendo el escritor: Escuchadme, vosotros que seguís la justicia, los que buscáis al Señor. Mirad la roca de donde fuisteis tallados y la cantera de donde fuisteis excavados (Isaías 51:1).

Impactante inicio el de este canto, mirad la roca, pero de que roca hablaba Isaías, dice la Biblia: ...Este Jesús es la piedra desechada por vosotros los constructores, pero que ha venido a ser la piedra angular (Hechos 4:10-11). Isaías advertía a Israel sobre el Señor Jesús de quien ellos eran parte, dice la Escritura: A lo suyo vino y los suyos no le recibieron (Juan 1:11). A pesar de la advertencia del profeta, Israel olvidó poner su mirada en la roca de su salvación, el salmista dijo: Porque tú eres mi roca y mi fortaleza y por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás (Salmos 31:3). Jesús vino a tabernaculizar entre nosotros (Juan 1:14), para que

conociéramos al Padre, para guiarnos por el buen camino, Jesús dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6). Siguiendo por el capítulo 51, encontramos este extracto: Alzad vuestros ojos a los cielos y mirad la tierra abajo; porque los cielos como humo se desvanecerán y la tierra como un vestido se gastará. Sus habitantes como mosquitos morirán, pero mi salvación será para siempre y mi justicia no menguará (Isaías 51:5-6). Es importante notar como Isaías, hace referencia a las palabras dadas por el Señor Jesús, en el evangelio de Mateo, donde nos hablan de los últimos tiempos, cuando nación se levante contra nación, cuando los falsos profetas se levanten, cuando se desee hacer caer de ser posible a los escogidos, etc.; después de estas cosas dice el Señor: Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que Él está cerca a las puertas. ...El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán (Mateo 24:33-36); estas son algunas de las palabras, que no pasarán: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él (Juan 3:16-17).

Con estas letras, sabemos que se cumplen las palabras del canto de Isaías, mi Salvación (Cristo) será para siempre. Siguiendo con el capítulo 52, encontramos una exhortación a Sión y a Jerusalén, diciéndoles: Despierta, despierta, vístete de tu poder, oh Sion; vístete de tus ropajes hermosos, oh Jerusalén, ciudad santa. Porque el incircunciso y el inmundo no volverán a entrar en ti (Isaías 52:1). El apóstol Pablo dijo: Despierta, tú que duermes y levántate de entre los muertos y te alumbrará Cristo (Efesios 5:14-16). Y agrega el Texto Sagrado: Andemos decentemente, como de día, no en orgías y borracheras, no en promiscuidad sexual y lujurias, no en pleitos y envidias; antes bien, vestíos del Señor Jesucristo y no penséis en proveer para las lujurias de la carne (Romanos 13:13-14). Sigue diciendo: ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6:9-10). El canto de

Isaías nos deja ver aún las cosas futuras, que han de cumplirse. ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae las buenas nuevas de gozo, del que anuncia la salvación y dice a Sion! ¡Tú Dios reina! (Isaías 52:7); hermosas palabras, hablándonos del andar de Cristo quien dijo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado (Mateo 3:7; 4:17) y quien nos ha delegado diciendo: ...Cuando vayáis, predicad diciendo: El reino de los cielos se ha acercado (Mateo 10:6-7); haciendo a nuestros pies, tan hermosos como los de nuestro Señor. He aquí, mi siervo prosperará, será enaltecido, levantado y en gran manera exaltado. De la manera que muchos se asombraron de ti, pueblo mío, así fue desfigurada su apariencia más que la de cualquier hombre y su aspecto más que el de los hijos de los hombres.

Ciertamente, Él asombrará a muchas naciones, los reyes cerrarán la boca ante Él; porque lo que no les habían contado verán y lo que no habían oído entenderán (Isaías 52:13-15). Ciertamente este cierre del capítulo es sumamente impactante, pues habló a Israel del futuro Cristo, de lo que dice el Escrito: Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre... (Filipenses 2:8-11). En el capítulo 53, encontramos la descripción del varón de dolores, dice la Escritura que Él Fue despreciado, desechado, experimentado en aflicción, sin estima, azotado, etc.; Él llevó nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores, fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él y por sus heridas hemos sido sanados... Debido a la angustia de su alma, Él lo verá y quedará satisfecho. Por su conocimiento, el Justo, mi Siervo, justificará a muchos y cargará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes y con los fuertes repartiré despojos, porque derramó su alma hasta la muerte y con los transgresores fue contado, llevando Él, el pecado de muchos e intercediendo por los transgresores (Isaías 53:11-12).

Concluimos entonces que a Isaías, le fue revelado el camino del Cristo, el redentor de nuestras almas, tomemos entonces este canto y escribámoslo en nuestros corazones y confesemos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador cantando: Y las multitudes que iban delante de Él, y las que iban detrás, gritaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! (Hebreos Cap. 13; Mateo 21:9).

# NUEVO TESTAMENTO

El Evangelio de Juan nos presenta una perspectiva distinta de Cristo, de la que podemos encontrar en los otros evangelios sinópticos, se nos revela a Jesús como el Verbo de Dios, la Palabra eternamente divina, adoptando la figura humana para poder habitar entre los hombres. La energía primigenia de Dios, la segunda Persona de la Trinidad tomando características propias de lo creado; como dice el apóstol Pablo a los colosenses: Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él (Colosenses 1:15-16). Debido a lo anteriormente dicho, comprendemos que toda la Escritura inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16), es la esencia del Verbo manifiesta de forma escrita, como dice el Texto: ...El resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios (2 Corintios 4:4); por lo tanto, desde el libro del Génesis hasta el Apocalipsis, todo nos habla de Jesucristo.

Dentro de los sesenta y seis libros que componen el canon bíblico, el libro del profeta Isaías es sin duda alguna, el que revela al Mesías, Jesús, en los pormenores de su vida de una manera impresionante; veamos lo que el profeta dijo: Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia desde entonces y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto (Isaías 9:6-7). También Mateo citó las palabras de Isaías cuando dijo: Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había hablado por medio del profeta diciendo: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros (Mateo 1:22-23; Isaías 7:14). Esto fue un poco más allá, cuando Lucas en su evangelio, nos narra que el mismo Señor, tomando el rollo, hizo manifiesto el cumplimiento profético de las Escrituras: Llegó a Nazaret, donde se había criado y según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo y se levantó a leer. Le dieron el libro del profeta Isaías y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del señor esta sobre mí, porque me ha unguido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la

recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor. Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído (Lucas 4:16-21). En el Nuevo Testamento se menciona por nombre al profeta Isaías veintidós veces, convirtiéndose así en el profeta más citado del Antiguo Testamento y el texto más veces citado es Isaías 6:9-10, ya que aparece en cada uno de los evangelios y una vez en el libro de los Hechos; el contexto del versículo, trata sobre la visión y comisión del profeta, el rechazo y la incredulidad de la nación de Israel al no reconocer a Jesús de Nazaret, como el Mesías; el pasaje en cuestión dice: Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí. Y Él dijo: Ve y di a este pueblo: Escuchad bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no comprendáis. Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos y nubla sus ojos, no sea que vea con sus ojos y oiga con sus oídos y entienda con su corazón y se arrepienta y sea curado (Isaías 6:8-10; Mateo 13:14-15; Marcos 4:11-12; Lucas 8:10; Juan 12:40; Hechos 28:26-27).

Los discípulos se acercaron a preguntar al Señor: ¿Por qué les hablas en parábolas? Y Él les respondió que, a ellos se les había concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a los demás, no se les había concedido, porque a cualquiera que tiene se le dará más y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará (Mateo 13:10-13). En el Nuevo Testamento, hay alrededor de trecientas profecías que se cumplieron en Jesucristo, siendo Mateo quien más énfasis puso, en comprobar a través de ellas el ministerio de Jesús. Dentro de las revelaciones de Isaías, encontramos algunos textos a los que se les llama los Cantos del Siervo, en los que el profeta menciona los padecimientos de Cristo y la gloria que vendría. Veamos algunos ejemplos, Isaías escribió: Y ahora dice el Señor (el que me formó desde el seno materno para ser su siervo, para hacer que Jacob vuelva a Él y que Israel se reúna con Él, porque honrado soy a los ojos del Señor y mi Dios ha sido mi fortaleza), dice Él: Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; también te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Isaías 49:5-6). Lucas nos dice que, había en Jerusalén un hombre justo y piadoso

llamado Simeón, que esperaba (al Mesías), la consolación de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él, cuando vio al niño exclamó: Porque mis ojos han visto tu salvación, que has preparado en presencia de todos los pueblos: Luz para revelación de las naciones y gloria de tu pueblo Israel (RVA Lucas 2:30-32). En el libro de los Hechos, Lucas nos enseña que Pablo y Bernabé, dijeron a los judíos incrédulos: A vosotros había que anunciar antes que a nadie la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos vamos a los paganos. Así nos lo mandó el Señor: Te he puesto como luz de las naciones, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra (MN Hechos 13:46-47).

Juan también dice del Verbo, que en Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres y que Juan el Bautista vino como testigo, para testificar de la Luz, a fin de que todos creyeran por medio de él y agregó: Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbraba a todo hombre. En el mundo estaba y el mundo fue hecho por medio de Él y el mundo no le conoció. A lo suyo vino y los suyos no le recibieron (Juan 1:9-11); lo que da cumplimiento a lo dicho por el profeta: Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado y no le estimamos. Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo por nuestra paz, cayó sobre Él y por sus heridas hemos sido sanados (Isaías 53:3-5); por lo que Mateo escribió: Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra y sanó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: El mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades (Mateo 8:16-17). Como podemos ver son muchas las profecías que podemos citar de Isaías en el Nuevo Testamento, pero por falta de espacio solo citaré los siguientes versículos: Isaías 53:7 con Mateo 26:62-63; Isaías 53:12 con Mateo 27:38; Isaías 53:9 con Mateo 27:57-61. Como podemos ver, el Señor nos muestra por medio de su Palabra, su multiforme sabiduría, la que dio a conocer por medio de sus siervos los profetas, los cuales diligentemente inquirieron e indagaron, procurando saber qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían (1 Pedro 1:10-11).

Comienza tu día diciendo:

# Buenos Días con Dios

Lunes y miercoles 7:00 A.M.

GET IT ON  
Google Play



Radio online  
**EL FARO**  
Llevando Luz a las Naciones

Download on the  
App Store



# Santa Cena

5 de Septiembre

10:00 de la mañana

17 avenida 5-62 zona 1